

El reto de la conciliación trabajo y familia: ¿qué nos estamos jugando?

Dolores López

Las dificultades que tienen las personas para encontrar el equilibrio entre su familia y su trabajo profesional son una marca de identidad de la realidad social española actual. En el proceso de cambio social que se ha producido de una forma vertiginosa en el último siglo, junto a los grandes avances que han hecho, sin duda, más fácil la vida a las personas, la confrontación familia-trabajo que actualmente se vive en muchas familias es una de las sombras que ha acompañado a estas transformaciones. Aunque la conciliación sea un reto global en la Unión Europea, e incluso podemos extenderlo a muchas otras regiones del mundo, las dificultades difieren mucho de unos países a otros, y España, junto con el resto de países de arco Mediterráneo, vive una situación especialmente complicada en el entorno europeo. Una muestra de esta preocupación se aprecia al comprobar que 2014 fue designado como el año europeo para la reconciliación de la vida laboral y familiar.

El objetivo de este trabajo es dibujar un marco de comprensión amplio que ayude a entender la importancia del tema resaltando las implicaciones que tiene la no conciliación pero también los grandes beneficios que resultan de encontrar el equilibrio y la armonía entre la vida familiar y la laboral. El texto se articula en tres partes: i) las razones que explican que la conciliación sea en la actualidad especialmente uno de los grandes retos que tiene la sociedad; ii) las razones que hacen necesario que se articulen estrategias para superar este reto y los agentes que tienen un papel protagonista a la hora de potenciar y llevar a cabo estas estrategias; y iii) las estrategias o las respuestas ante los problemas de conciliación.

I. INTRODUCCIÓN

Conforme se produce el desarrollo económico, social y político, y con él los cambios en la articulación de la vida social, desafortunadamente se origina un paulatino desencuentro entre la vida laboral y familiar de las personas en los distintos lugares del mundo. Si bien es cierto que se dan unas pautas comunes y compartidas entre las diferentes sociedades, para poder comprender la realidad y buscar soluciones a los conflictos trabajo-familia es muy importante bajar al territorio y conocer las particularidades de cada lugar. En este trabajo vamos a centrar nuestra mirada en el entorno más próximo, en España y Europa.

Antes de proseguir es necesario señalar una premisa importante. La relación entre trabajo y familia se entiende cuando el marco de estudio y análisis, cuando la perspectiva, es la familia y no el individuo. Muchos estudios de conciliación abordan el análisis desde la mujer, o desde la persona individual, sin enmarcar esta realidad en el

entorno social o familiar más amplio donde se gestiona la conciliación. Es crucial promover en la investigación social el marco de estudio hogar-familiar.

II. ¿POR QUÉ ES HOY, MÁS QUE NUNCA, UN RETO LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA LABORAL Y FAMILIAR?

Para comprender en su justa medida el reto de la conciliación es preciso dar un paso hacia atrás e intentar enmarcarlo en un contexto histórico amplio. ¿Qué es lo que ha cambiado para que en una sociedad con un nivel de bienestar nunca antes alcanzado tener hijos y atender a la familia se haya convertido en un problema para muchas personas?

En los últimos 150 años el mundo se ha transformado a una velocidad y con una intensidad no conocidas hasta el momento. El cambio se da en todas las facetas de la vida en sociedad. El cambio social, económico, político o demográfico experimentado por las generaciones nacidas a lo largo del siglo XX no ha tenido parangón en la historia. Y estas transformaciones se ven de manera especialmente clara e intensa cuando con nuestra imaginación comparamos la vida de cuatro generaciones de una misma familia a lo largo de este último siglo. ¡Qué diferentes han sido las vidas de las bisabuelas, abuelas, madres e hijas que hoy comparten vivencias!

Durante muchos siglos, en sociedades eminentemente agrarias y con unos niveles de esperanza de vida baja y alta natalidad, la conciliación vida y familia no era un problema ya que el hogar era el centro de la vida, no solo social, sino también económica, de las personas. El problema fundamental de estas sociedades era la supervivencia. La muerte era una compañera habitual en la vida cotidiana de las personas y enterrar a los hijos, algo que hoy, lógicamente, en nuestro país se vive como un drama antinatural, era muy frecuente en un pasado relativamente cercano y lo sigue siendo en algunos lugares del mundo. En el hogar familiar, donde la convivencia era, en muchas ocasiones, intergeneracional, se desarrollaban muchas de las funciones esenciales de la vida de los individuos. En este modelo estaban claramente diferenciados los roles sociales, las responsabilidades, las ocupaciones de los hombres y de las mujeres. Las tareas de las mujeres están enmarcadas en el hogar y su extensión productiva (huerta, animales, tienda...) mientras que la vida del hombre se desarrollaba más en los espacios públicos tanto económicos como de representación. En pocas ocasiones se producía un intercambio de roles entre hombres y mujeres. No había especiales problema de conciliación porque no se daba una separación entre trabajo y familia y el valor económico del hogar era crucial en la supervivencia familiar.

Conforme se producen los procesos de transformación social que se dan en el siglo XX, se va modificando esta dualidad de mundos interconectados, pero marcadamente separados, que regía los espacios y las relaciones entre hombres y mujeres. Algunos de los procesos transformadores que hay que tener presentes para comprender el cambio en

los modos de vivir y relacionarse las personas son, entre otros, i) el desarrollo económico de la mano de la industrialización y posterior terciarización de las sociedades; ii) el éxodo rural y el incremento de la urbanización de la sociedad con la consiguiente nuclearización de los hogares familiares y reducción de la convivencia intergeneracional en el mismo hogar; iii) la revolución demográfica, especialmente su victoria en la lucha contra la muerte, y en paralelo el descenso de la fecundidad que tiene como resultado el progresivo proceso de envejecimiento de las sociedades; iv) el incremento del nivel educativo general de la población, que produce una democratización del acceso a la educación, primero entre los varones y en un segundo momento entre las mujeres¹; v) la entrada de la mujer al mercado de trabajo formal y su permanencia en él tras formar familia; vi) el desarrollo de un estado del bienestar; vii) la revolución tecnológica aplicada a todos los campos de la vida que va facilitando, entre otros hechos, la convergencia entre tiempo y espacio propia del mundo globalizado en el que vivimos y que repercute en el incremento de la movilidad y la ampliación de los espacios de uso asociados a la vida cotidiana; o, viii) la transformación de los valores, ideales, modelos, referencias que guían la vida de los individuos y en los que influyen cada vez más los amigos, los medios de comunicación, las redes sociales, el amplio horizonte abierto por la revolución tecnológica aplicada a la comunicación... y cada vez menos la familia. En conclusión, se han producido profundas transformaciones en los modos de vivir en sociedad, en las preferencias y prioridades, en los referentes, los ideales y los modelos sociales sobre los que se construye la sociedad y también, cómo no, en la manera de gestionar las relaciones personales y familiares y en la articulación de la solidaridad intergeneracional básica para la armonía y cohesión social y familiar. Todos estos cambios han tenido variados calendarios e intensidades en función de los lugares, si bien los cambios son cada vez más rápidos e intensos.

Fruto de esta convergencia de cambios, los espacios masculinos y femeninos se van progresivamente difuminando. La mujer va ocupando los territorios sociales tradicionalmente masculinos, el mundo del trabajo extradoméstico, y, con mucha menor intensidad, los hombres van “descubriendo” un nuevo universo, el hogar, hasta entonces espacio esencialmente femenino. Paulatinamente se va dando un positivo progreso hacia mayores espacios y cotas de igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida, tanto en la vida pública como en la vida privada, si bien este último es un terreno en el que todavía hay un importante margen de mejora. El estado de bienestar va compartiendo, y en algunos casos disputando e incluso ocupando, espacios y funciones anteriores ejercidas por las familias, pero también aparecen territorios no cubiertos, o cubiertos deficitariamente.

En este proceso en el que se van desdibujando las fronteras de los espacios asignados en función del género, también se van incrementando las situaciones de conflicto entre

¹ En la actualidad las universidades españolas se han feminizado y hay una mayor presencia de mujeres que de varones en la mayoría de los grados.

el trabajo y la familia, surgen nuevos problemas a los que hay que dar respuesta. Y estas dificultades, estos problemas, se los encuentran especialmente las mujeres ya que “se espera” que sigan cubriendo “sus” esferas anteriores y las hagan compatibles con su incorporación a los espacios públicos. Los varones no sienten con tanta intensidad las fricciones familia-trabajo y no se han implicado, al mismo nivel que las mujeres, en el ámbito doméstico², si bien la demanda por parte de sus parejas de una relación más igualitaria ha hecho que vayan tomando conciencia de la importancia de compartir las responsabilidades familiares. Este juego de ocupación de los “espacios”, así como las tensiones que se generan, difiere enormemente de unos países a otros.

III. ¿CUÁLES SON LAS IMPLICACIONES DE CONSEGUIR O NO TENER ÉXITO EN LA CONCILIACIÓN? ¿QUIÉNES SON LOS PRINCIPALES AGENTES DE LA CONCILIACIÓN?

¿Cuáles son las implicaciones de que las personas tengan o no éxito en la conciliación?

En este proceso de cambio social las profundas transformaciones demográficas (acentuado descenso de los niveles de fecundidad y natalidad junto con un espectacular ascenso de la esperanza de vida) han tenido como consecuencia un profundo cambio en la pirámide de la población, en el perfil por edad y sexo de los protagonistas de este momento que estamos viviendo. En el pasado la estructura era joven, había muchos niños, pero también morían muchos de ellos, y el peso de los más mayores era pequeño. Las generaciones eran muy numerosas al nacer, pero su ritmo de extinción era alto y pocos llegaban a mayores. Ahora (desde hace 30 años), nacen pocos niños, demasiado pocos, pero afortunadamente su probabilidad de supervivencia es muy alta, y las generaciones nacidas anteriormente también sobreviven a edades muy avanzadas gracias, en parte, a la revolución médica. Se ha producido un progresivo envejecimiento de la población.

En este contexto de envejecimiento de la población, aumento de la proporción de los mayores en la sociedad, se produce también un incremento de la morbilidad y consecuentemente un incremento de las necesidades de cuidados. Se vive más, pero también más años enfermos. Pero paradójicamente, una gran parte del grupo social que tradicionalmente atendía a los dependientes, las mujeres, ahora está ocupado en el mercado laboral y este trabajo, necesario para equilibrar la relación demográfica entre activos y dependientes, les impide a su vez tener los hijos que desean, hecho que contribuiría a equilibrar la envejecida pirámide demográfica. En la actualidad, en los Estados del Bienestar europeos se está produciendo una crisis de atención en el cuidado

² B. ÁLVAREZ y D. MILES, “Gender effect on housework allocation: Evidence from Spanish two-earner couples”, *Journal of Population Economics*, 16, 2003, pp. 227-242. S. BIANCHI, J. ROBINSON y M. MILKLE, *Changing rythms of American family life*, New York, Russel Sage, 2006.

de los segmentos más débiles de la sociedad³. Entre los objetivos de las políticas europeas están, por un lado, que las mujeres puedan seguir estando e incorporándose al mercado laboral y, por otro, que ascienda la natalidad. Conseguir conciliar vida laboral y familiar es la clave.

La posibilidad de diseñar estrategias para trabajar y tener descendencia no depende solo del entorno familiar sino que hay otras muchas circunstancias que influyen en esta capacidad. Las variables difieren en el espacio y también van cambiando con el tiempo tanto a escala cronológica como en el ciclo vital de las personas. No cabe duda que las posibilidades de diseñar estrategias de conciliación están marcadas por el nivel de desarrollo del Estado de Bienestar, la existencia de políticas de los entes públicos⁴ y de las empresas que, de manera directa o indirecta, ayuden a la conciliación, de la red de apoyo familiar (proximidad de parientes, pero también disponibilidad de tiempo y deseos de colaboración), de los niveles de exigencia del trabajo tanto propio como de la pareja, del número de hijos, del tamaño de la población donde se viva, de las actitudes personales a la hora de afrontar estos retos, de las prioridades tanto personales como de la pareja, de los imaginarios, los modelos sociales, sobre lo que se debe o no se debe hacer...

Es preciso señalar que las estrategias no son siempre una respuesta guiada por los deseos o preferencias individuales o familiares, sino que en muchas ocasiones las circunstancias obligan a tomar una determinada decisión. De la misma manera, no en todas las ocasiones las respuestas a los problemas son estrategias articuladas conscientemente, sino marcadas por la inmediatez y las posibilidades de ese momento concreto. No todo está, ni debe estar, planificado, pero en ocasiones la vorágine de la vida va llevando a las personas sin que ellas sean las auténticas protagonistas de su destino⁵. En otras ocasiones, un exceso de planificación, muy propio de nuestro tiempo, puede llevar a cortar las alas a la propia vida. Queremos tener todo tan medido y controlado, tan ajustado a nuestras expectativas, que no estamos abiertos a que la vida nos sorprenda, a vivir la belleza del hoy sin temer los retos del mañana.

No cabe duda que el primer y principal responsable de la conciliación es uno mismo y su familia. El papel de todos y cada uno de los miembros de la familia es clave para conseguir esa armonía buscada entre trabajo y familia. Y este todos (padres, abuelos, hijos, hermanos...) va cambiando en el tiempo. No es lo mismo, por ejemplo, ser joven, tener el primer niño y unos abuelos sanos que ser ya madurito y tener hijos mayores y

³ A.R. HOCHSCHILD, "The culture of politics: traditional, postmodern, cold-modern and war-modern ideals of care", *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 2 (3), 1995, pp. 331-346.

⁴ E. STINUS BRU DE SALAS, *Conciliar trabajo y familia ¿Ilusión o realidad? Políticas de conciliación laboral y familiar en Noruega y Cataluña (España)*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2015/hdl_10803_287993/esbds1de1.pdf (22/05/2015).

⁵ N. CHINCHILLA y M. MORAGAS, *Dueños de nuestro destino. Cómo conciliar la vida profesional, familiar y laboral*, Barcelona, Ariel, 2007.

unos padres enfermos. En numerosos estudios se apunta cómo en nuestro país son los abuelos uno de los principales pilares de la conciliación, pero también que el cuidado de unos padres enfermos supone importantes problemas para la conciliación. La realidad es compleja y no hay una regla de oro para la conciliación, cada familia tiene que articular su propia estrategia para conseguir el éxito en la conciliación, y los retos van cambiando con el transcurrir de la vida. En el estudio realizado por M^a Elena Ordóñez⁶ sobre los factores predictivos del éxito en la conciliación, se aprecia que hay una relación directa entre éxito en la conciliación y la cantidad de horas dedicadas a la familia tanto del entrevistado como de su cónyuge o pareja. La corresponsabilidad entre los cónyuges es una de las claves para conseguir la armonía buscada, y conforme los hijos se hacen mayores, se van incorporando a esta responsabilidad. Hay esta responsabilidad individual y a la vez compartida con el resto de personas que forman el hogar familiar de ser los propios gestores de una conciliación exitosa. Del éxito o fracaso de esta conciliación dependen muchas cosas, tanto a nivel personal y familiar, como social e incluso económico y laboral⁷. Una persona que consigue reconciliar su trabajo, su familia y su desarrollo personal individual tiene una vida plena y es mucho más fácil que encuentre la armonía y el equilibrio y que lo traslade al conjunto de la sociedad. Una sociedad cohesionada, armónica, es aquella formada por muchas familias que tienen equilibrio y paz en libertad en las distintas facetas de su vida, que son “dueñas de su propio destino”⁸.

IV. ¿QUÉ RESPUESTAS SE DAN ANTE LOS PROBLEMAS DE CONCILIACIÓN?

El valor social que tiene el trabajo en nuestra sociedad es incuestionable. El valor social que tiene la familia también es indudable. De hecho, en las encuestas la familia aparece constantemente y en todos los lugares como la institución más valorada. Pero cabe preguntarse qué es lo que está recogiendo esta respuesta sobre la importancia de la familia. El hombre, como apunta Alvira⁹, es esencialmente individuo y esencialmente relación y es la familia donde se forja de manera más esencial la identidad de cada individuo, donde se ama y se es amado, donde uno puede ser él mismo con mayor naturalidad, donde se crean los grandes recuerdos que nos acompañan en la vida, donde mejor se aprende a comprender, a ponerse en el lugar del otro, a compartir, a escuchar, en definitiva, a vivir trascendiendo el propio yo. La familia es el entorno donde a uno se le quiere por lo que es y no por lo que tiene o lo que hace. Todos nos sentimos familia porque los lazos personales más estrechos y vitales son los familiares (ser padre, ser hijo, ser hermano, ser pareja o cónyuge, ser abuelo...). La familia es percibida de

⁶ M^a.E. ORDÓÑEZ Y REVUELTA, *La integración familia y trabajo: clave para el desarrollo de la persona. Estudio de los factores predictivos de la satisfacción con la integración en Argentina*, Universidad de Navarra (Tesis inédita), 2014.

⁷ La limitación de espacio no permite desarrollar todas las implicaciones.

⁸ N. CHINCHILLA y M. MORAGAS, *Op cit.*

⁹ R. ALVIRA, *El lugar al que se vuelve. Reflexiones sobre la familia*, Pamplona, Eunsa, 1998.

manera tan importante en las encuestas porque la parte más esencial de nuestra identidad personal está construida en familia. Aunque en la actualidad haya cada vez más realidades que influyen en la construcción de la identidad –el trabajo, el ocio, los amigos, las películas, la televisión, las redes sociales...– y que la familia haya perdido protagonismo como articulador de las identidades tanto personales como colectivas, sigue siendo un elemento constitutivo clave en el modelaje de la identidad.

Pero que para la casi totalidad de las personas la familia sea importante, no significa que el hecho de formar una familia, formar tu propia familia, sea una realidad altamente valorada en nuestra sociedad. Ni tampoco que en el ranking de prioridades de las personas la familia esté en primer lugar. En el pasado estaba mucho más claro que se trabajaba para la familia. Hoy en día, el afán del trabajo no está volcado hacia la familia, sino que en muchos casos la realidad se ha tornado a la inversa, condicionar mi familia y mi vida en familia a mi realidad laboral. Crece la importancia que el trabajo y el tipo de ocupación tienen en la identidad y en el valor social y se pasa del concepto “trabajo” al concepto “carrera profesional”¹⁰.

Entre los ideales de las jóvenes españolas¹¹ el tener pareja estable es importante o muy importante para ocho de cada diez personas, para un 44% es algo muy importante y las estadísticas muestran que el porcentaje de personas que viven o han vivido en pareja en España ha aumentado con el tiempo. Tener un hijo también es considerado por las jóvenes españolas como algo importante o muy importante para un 83% de las entrevistadas; para un 46% es muy importante. Pero la realidad más valorada para los actuales jóvenes españolas no está relacionada con la formación de familia sino con el trabajo: para un 97% tener un trabajo es importante o muy importante, siendo muy importante para un 78% de las entrevistadas. Estos simples datos ayudan en parte a comprender las lógicas en las respuestas de las nuevas generaciones a los problemas de conciliación.

No cabe duda que los retos de conciliación comienzan en el momento que se desea formar pareja, y el poder conciliar el trabajo con la vida en pareja va a ser uno de los factores que pueda llevar al éxito o no de esta relación. Cuántos proyectos de pareja se rompen, cuántos matrimonios terminan en divorcio por no tener tiempo para compartir y construir familia. Los problemas de conciliación, especialmente por un exceso de dedicación al trabajo, también son uno de los telones de fondo que influye en las rupturas. Hay otros muchos factores que influyen en estos procesos, pero los problemas en la gestión del tiempo pueden agravar y acentuar otros problemas de pareja. La sociedad del cansancio¹² en la que vivimos, fruto en parte de las lógicas cortoplacistas

¹⁰ C. GOLDIN, “The quiet revolution that transformed women’s employment, education and family”, *American Economic Review*, 96, 2006, pp. 1-21.

¹¹ J. IGLESIAS DE USSEL (dir.), *Matrimonios y parejas jóvenes. España 2009*, Madrid, Fundación SM, 2010.

¹² B.-CH. HAN, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2012.

del trabajo, hacen que el tiempo en familia se quede relegado a momentos que en pocas ocasiones llegan.

Siendo este el primer gran reto de conciliación, formar pareja, y que en ocasiones lleva a un retraso en los calendarios de emancipación de los jóvenes, los mayores retos conciliación están vinculados fundamentalmente al hecho de tener descendencia, a la decisión de tener un hijo¹³, o más de uno, o al momento de tener que atender a un familiar enfermo. Pero así como la enfermedad llega sin necesidad de buscarla, un hijo no llega, en nuestro entorno cultural, si no se toma la decisión de tenerlo o si se asume su llegada cuando no se ha buscado. En la respuesta ante la enfermedad hay también una toma de decisiones a la hora de cubrir estas necesidades y las respuestas son muy diversas.

Aunque, como hemos visto, tanto tener pareja y descendencia como trabajar son realidades muy valoradas, destaca especialmente la importancia que se le da al trabajo. La mujer española desea trabajar y también desea tener pareja y ser madre, pero en ocasiones estos dos deseos no son realizables por numerosas circunstancias y prima el trabajo sobre la familia. El reto que tiene la sociedad española es favorecer un entorno donde se pueda lograr trabajar y tener hijos.

Para intentar comprender qué respuestas se dan en nuestra sociedad al “dilema” trabajo o hijos¹⁴ vamos a analizar dos aspectos: i) el hecho de tener un hijo y, ii) la distribución del tiempo que se dedica al trabajo y a la familia.

4.1. El hecho de tener un hijo

Los grandes retos de conciliación vienen de la mano de los hijos o de los familiares mayores dependientes. La presencia de los mayores es incuestionable, no así su cuidado, pero la presencia o no de hijos sí puede entrar, y de hecho entra, en la lógica de planteamientos de futuro de las personas. En las últimas décadas está aumentando de manera importante el número de personas, especialmente de mujeres, que deciden no tener hijos, aunque sí deseen tener pareja. Esta actitud, propia de nuestra época y prácticamente inexistente en el pasado, no es fruto exclusivamente de los problemas de conciliación, pero muestra claramente la pérdida de valor que tener descendencia tiene en la sociedad en la que vivimos. En el orden de prioridades de las personas, el trabajo y el ocio ganan el terreno a la formación de familia. Este nuevo perfil es denominado en los estudios con un término inglés muy ilustrativo de la pérdida de valor que el hijo tiene en la sociedad actual: *childfree*. Se incluye a una persona en esta tipología cuando señala que no desea tener hijos. Los deseos pueden ir variando con el tiempo y, en numerosas ocasiones, se aprecia un reajuste de los deseos a las realidades vividas.

¹³ C.P. COWAN y P.A. COWAN, *When partners become parents: The big life change for couples*, New York, Basic Books, 1992.

¹⁴ No se va a explicar las respuestas ante el cuidado de los dependientes.

Puede ser distinta la respuesta si la pregunta se hace a los 20 que a los 40 años. Las preferencias pueden ser adaptativas, tornándose en deseos las propias experiencias personales.

El hecho, recogido en los datos estadísticos, es un aumento del número de personas que nunca han tenido un hijo. Sin embargo, entre ellos puede haber personas cuya opción vital es no tener descendencia, junto con personas que, habiendo deseado tener hijos, no los han podido tener. El incremento del número de personas que acuden a técnicas de reproducción asistida con el deseo de tener un hijo es una señal inequívoca de los problemas para tener un hijo asociados al retraso de la edad de maternidad y paternidad junto al incremento de la infertilidad por otras causas, no solo la edad, en nuestra sociedad.

Cuando se pregunta a las personas por el número de hijos que les gustaría tener y los que de hecho tienen, se aprecia también un desajuste entre deseo y realidad. El tamaño de familia deseado está por encima del nivel de fecundidad y en numerosas ocasiones son razones económicas y de conciliación las que se aducen para explicar esta diferencia. Son los llamados *childless*. El deseo de tener un hijo depende de muchas realidades que van influyendo en la vida de las personas¹⁵. Entre otras, la propia experiencia familiar, la imagen social que los medios transmiten del hecho de ser padres, los ideales o prioridades de las personas, o las facilidades o dificultades de crianza que se vean en el entorno cercano. Cuando se forma una pareja se pasan a conjugar los deseos de dos personas. En el paso del deseo a la realidad entran en juego otros muchos factores: condiciones laborales, políticas públicas, vivienda, servicios de cuidados, etc. Algunos estudios señalan que las mujeres condicionan la decisión de tener hijos a las expectativas sobre el nivel de apoyo de sus parejas en este cambio de vida¹⁶. En aquellos países donde el varón está más involucrado en el trabajo intrafamiliar, el deseo de hijos es mayor, especialmente el deseo de hijos de las mujeres¹⁷.

4.2. Tiempo que se dedica al trabajo y a la familia y de los roles de cuidados entre hombres y mujeres

El modelo ama de casa-varón trabajando fuera de casa (*housewife-breadwinner*), imperante y altamente valorado en otros momentos de la historia española, ha pasado a tener poco peso estadístico entre las nuevas generaciones. La pérdida de valor y de valoración del trabajo en el hogar ha acompañado al cambio social y explica en parte los bajos niveles de salud percibida e incluso el nivel de estrés que se dan entre las mujeres

¹⁵ Vienna Yearbook of Population Research, 2011, vol. 9, special issue on “Reproductive decision-making”.

¹⁶ L.P. COOKE, “The gendered division of labour and family outcomes in Germany”, *Journal of Marriage and the Family*, 66, 2004, pp. 1246-1259.

¹⁷ M.R. TESTA, *Childbearing preferences and family issues in Europe*, special Eurobarometer, 253, 2006.

amas de casa¹⁸ y la pérdida de este modelo como referente de las nuevas generaciones. Las sociedades capitalistas otorgan un valor social muy escaso no solo a las actividades no remuneradas sino también a las personas que las desempeñan. Una señal más de ello es la falta de armonía a la hora de registrar la categoría de ama de casa en las fuentes estadísticas¹⁹. M^a Ángeles Durán²⁰ ha mostrado en sus estudios el valor, también económico, que estas labores no remuneradas tienen en la economía de España. Tobío muestra en su libro²¹ cómo hay un discurso negativo contra el ama de casa en la sociedad española. En España este modelo fue especialmente impulsado en la época franquista²² y, por ello, especialmente denostado con posterioridad. En 2010, tan solo uno de cada diez españoles lo señala como la forma ideal de organización familiar²³. En la actualidad se están dando los dos procesos en paralelo, por un lado una pérdida de valor de la figura del ama de casa tanto en el imaginario social como femenino y por otro, un deseo de reivindicar el valor del trabajo doméstico.

Cuando analizamos la evolución de este modelo en la sociedad española, vemos que ha descendido de una manera muy importante su presencia²⁴, si bien sigue siendo considerablemente alto si lo comparamos con nuestros vecinos europeos. En 2010 la tasa de actividad femenina era del 52,3% y un 41% de las mujeres inactivas lo era por razones familiares²⁵. Hay ocasiones donde no trabajar fuera de casa es una opción elegida, y otras en las que es una decisión autoimpuesta debida fundamentalmente a dos motivos, el desempleo o la falta de rentabilidad de trabajar cuando se sopesa el binomio ingresos y gastos. Pero también podemos encontrar casos de mujeres que, deseando dejar de trabajar una temporada para criar a sus hijos pequeños o cuidar a un progenitor enfermo, no lo hacen por temor a no poder reincorporarse con posterioridad al mercado de trabajo.

En los últimos años se puede apreciar un cambio en ese modelo, incrementándose el número de varones que permanece en casa al ser la mujer la que conserva el trabajo, o la que tiene unos mayores ingresos. Se comienza a hablar de los amos de casa. En el mundo anglosajón y, para desvincular el término de un género, se comienza a utilizar el término *homemaker*.

¹⁸ L. ARTAZCOZ, “¿Conciliar empleo y vida familiar o renunciar a uno de ellos? Dos alternativas con impacto en la salud”, *La conciliación y sus costes socio-sanitarios*, C. Montoro Gurich, y D. López Hernández (eds.), Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2009, pp. 13-37; 1ª ed., pp. 78; E. PASCUAL GÓMEZ, *El ama de casa y el burnout*, Barcelona, Fundación La Caixa, 2001.

¹⁹ J. LOBERA SERRANO y C. GARCÍA SAINZ, “Identidad, significado y medición de las amas de casa”, *Quaderns de Psicologia*, 16, 2014, pp. 213-226.

²⁰ M^a.A. DURÁN, *El trabajo no remunerado en la economía global*, Bilbao, Fundación BBVA, 2012.

²¹ C. TOBÍO, *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*, Madrid, Cátedra, 2005.

²² J. LOBERA y C. GARCÍA, *Op cit.*

²³ Consejo Económico y Social, *Tercer informe sobre la situación de las mujeres en la realidad sociolaboral española*: Colección Informes, 01/2011. 2012, p. 25.

²⁴ C. MONTORO, “Cambios en el estatus social de las mujeres casadas en la España del siglo XX”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 104/03, 2003. pp. 181-198.

²⁵ Consejo Económico y Social, *Op cit.*, pp. 23 y 124.

El modelo de familia de doble ingreso. En el pasado, el momento de casarse y tener hijos iba acompañado en España de la salida de la mujer del mercado laboral. El cambio importante se produce cuando las mujeres, tras la maternidad, se mantienen en el mercado laboral. Se pasa a un modelo de familia de doble ingreso, si bien no siempre ambos con jornada completa. En España se está produciendo un incremento de la valoración del modelo familiar de doble ingreso e igualitarista²⁶ y en 2010 fue la opción elegida como forma ideal de organización familiar por el 72% de los entrevistados. Un 15% apunta a su preferencia por un modelo en el que uno tenga una menor dedicación al trabajo remunerado y se ocupe de la mayor parte de las tareas intrafamiliares y un 11% el modelo anterior²⁷. Este modelo no es solo el más deseado, sino también el más frecuente en los hogares españoles con hijos. En España la jornada reducida es menos frecuente que en otros países, como los escandinavos, si bien entre estas personas las razones familiares juegan un papel importante.

Entre las familias de doble ingreso hay una gran diversidad de realidades asociadas a los usos del tiempo trabajo/familia. Encontramos un amplio abanico que va desde unos padres ausentes a otros con una fuerte presencia en el hogar. El caso más extremo es el denominado modelo de los “niños de la llave”, menores de edad que llegan a casa del colegio, abren la puerta con su propia llave, y pasan la tarde solos hasta que llega su(s) padre(s) al caer el sol. También es posible encontrar ejemplos de menores que están en todo momento atendidos por personas no familiares; o, la realidad de los abuelos *burnout* son algunas variedades de la atención a los niños en esta situación de ausencia, total o parcial, de los padres.

Dentro del modelo de doble ingreso, otra realidad está asociada a la sobrecarga de la mujer en el cuidado de los hijos o dependientes. En muchas sociedades los problemas de conciliación siguen cayendo sobre los hombros de las mujeres y los hombres siguen situados en el antiguo territorio de los roles masculinos. En estas ocasiones son las mujeres las que intentan, en ocasiones de manera heroica, compaginar las dos facetas. La conciliación en España sigue teniendo en muchas ocasiones cara femenina. Sin embargo, y aunque la división asimétrica entre hombres y mujeres del tiempo que se dedica a la familia sigue existiendo, las actitudes más igualitarias generan un reparto de tareas más equitativo en los hogares y encontramos un modelo de reparto de tareas. En España, los hombres siguen dedicando menos tiempo al mundo del entorno familiar que las mujeres y además tienen menos deseos de hacerlo²⁸, pero hay algunos ejemplos de países europeos donde esta realidad es muy distinta.

²⁶ T. CASTRO-MARTÍN y M. SEIZ, *La transformación de las familias en España desde una perspectiva socio-demográfica*, en VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España, Fundación FOESSA. Documento de Trabajo 1.1., 2014. C. MONTORO (coord.), *La familia, recurso de la sociedad*, Pamplona, Instituto de Ciencias para la Familia, 2013.

²⁷ Consejo Económico y Social, *Op cit.*, pp. 23 y 124.

²⁸ P. ABRIL, P. AMIGOT, C. BOTÍA-MORILLAS, M. DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, M^a.J. GONZÁLEZ, T. JURADO-GUERRERO, I. LAPUERTA, T. MARTÍN-GARCÍA, J. MONFERRER y M. SEIZ [authors in alphabetical

V. CONCLUSIONES

La solución de muchos de los problemas que afronta hoy la sociedad española tanto a nivel macro o social como micro o personal y familiar vendrían de la mano de la reconciliación de la vida laboral y familiar; de encontrar la armonía y el equilibrio entre trabajo y familia; de tener más tiempo para disfrutar de la familia, de los amigos, de la naturaleza, la lectura, la música, el deporte...; de poder ayudar a los otros y devolver a nuestros mayores una parte de la deuda de gratitud por nuestra infancia. Es un reto de todos –individuos, empresas, administraciones– conseguir que la sociedad española sea un lugar familiarmente sostenible.